CONVOCATORIA

VI Salón Nacional de Humor Juvenil El Loquito

Podrán participar todos los jóvenes cubanos comprendidos entre los 15 y 35 años de edad, residentes o no en el país. Se podrá concursar en humor general, sátira política, caricatura personal, historieta, fotografía y humor volumétrico. Las obras se realizarán con técnica libre y sobre cualquier soporte, con excepción de papel. Las obras gráficas no deben exceder los 100 cm de largo por 65 de ancho. En el caso de las piezas volumétricas, la medida no debe superar los 74 cm de ancho. La altura es a elección del autor. Se podrán enviar hasta tres obras por género, y deben ser inéditas (al menos para nuestros salones).

Un jurado de admisión y premiación integrado por especialistas otorgará:

- Un Gran Premio
- Un premio por cada categoría
- El premio Museo del Humor

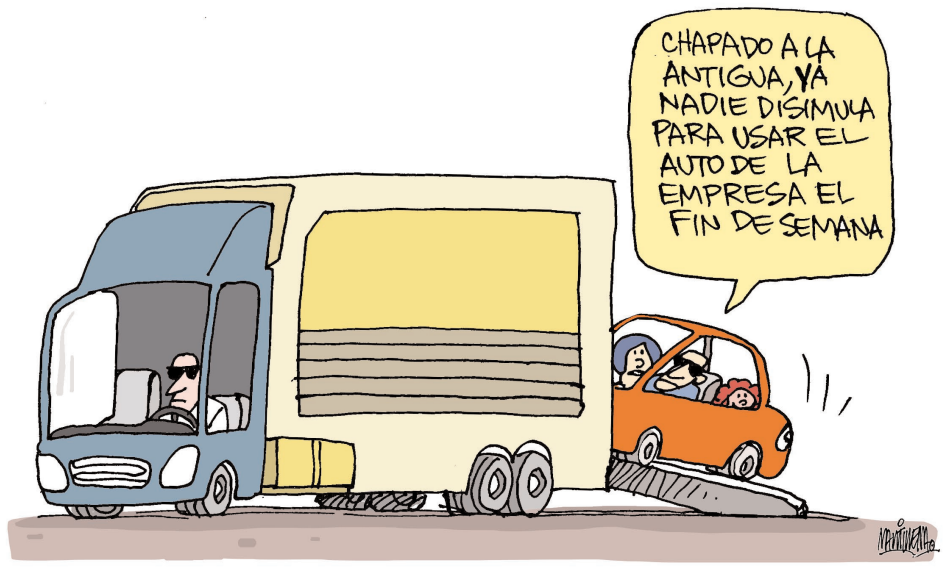
Los artistas que resulten premiados recibirán diplomas y otros obsequios. El plazo de admisión vence el 15 de agosto de 2018.

Todas las obras deben identificarse al dorso con los datos del autor: nombre y apellidos, número de carné de identidad, dirección particular, teléfono, correo electrónico, dirección de centro de trabajo o estudio. En las obras deben consignarse: título, género y técnica aplicada.

Los trabajos deben enviarse a: Museo del Humor. Calle 60, esquina a 45, San Antonio de los Baños, provincia de Artemisa. Código postal: 38 100. Teléfono: (047) 38 2817

También los pueden dirigir a: Publicación humorística Palante. Calle 21, No. 954, entre 8 y 10, Plaza de la Revolución. La Habana. Código postal: 10 400.

El 19 de septiembre del presente año, a las 3:00 p.m. será la inauguración y premiación, en el Museo del Humor. Las obras estarán expuestas hasta el 20 de noviembre de 2018 y podrán recogerse desde el mes de diciembre hasta el 31 de marzo de 2019. Vencido este plazo pasarán a engrosar los fondos de la institución.



dedeté
contacto@dedete.cu www.dedete.cu

Metáforas del verano

por **JAPE**

EL intenso calor hace de las suyas y comienzas a ver espejismos por doquier. En realidad se trata de metáforas veraniegas, pues el cubano es todo poesía.

Luego de desandar varios kilómetros, porque aún con extremo calor prefiero caminar que lidiar con un ómnibus, llego a una cafetería donde expenden refresco gaseado. Me extrañó no ver cola para tan preciada oferta, pero mientras más me acercaba pude divisar un cartel (escrito a mano en cartón corrugado) que anunciaba: El refresco está al tiempo. ¿Al tiempo de qué? ¿De conga, vals, de guaracha?, me pregunté internamente y el dependiente me explicó:

—¡Al tiempo, que no está frío! El problema es que con tanto calor la máquina de enfriamiento se rompió y solo está funcionando el compresor que mezcla el agua gaseada y el sirope que da sabor.

—¿Y qué sabor es?, pregunté.

—Es de limón, pero apenas se siente porque la esencia está preparada desde ayer y ya está floja.

—¿Pero tiene burbujitas?, indagué pensando en llevarme un poco y enfriarlo en la casa. El sabor no importa, al final todos saben igual: a nada. El dependiente me miró desorientado. ¿Quiero decir que si está gaseado?

—Ah, no mucho porque como la máquina está rota, el gas no llega con fuerza a la mezcla.

—Ahhhh, entonces…, si no está frío, ni tiene sabor, ni está gaseado, y hay cerca de 40 grados de temperatura ambiente… ¡dejen la metáfora! ¿Dónde está el refresco al tiempo? ¡Ustedes lo que están vendiendo es agua hirviendo!

LLOVIÓ BASTANTE, HACE MUCHO CALOR... ¿CUÁNDO CAERÁ UN POQUITO DE NIEVE?